

LA VIDA

como si fuera una novela

Cuando Juan Vicente Gómez da el golpe de Estado a Cipriano Castro, el 19 de diciembre de 1908, Miguel Otero Silva (MOS) tiene apenas 54 días de nacido. Cuando el general muera el 17 de diciembre de 1935, andará en los 27 años de edad, pero no es poco el mundo que ha recorrido, ni pocas las aventuras que ha protagonizado.

Las dictaduras pueden ser todo lo absolutistas y totalitarias que sean, pero no pueden detener los ríos. Ni detienen los ríos ni encajonan la historia. Pueden durar 27 años como la de Juan Vicente Gómez, pero los dictadores y las dictaduras fatalmente tienen un día final. El hombre montañés que llegó al poder ese año de 1908 los acompañará a partir de entonces, vale decir, desde que ellos vinieron al mundo hasta que él lo abandonó en 1935.

Desde los 20 años, MOS dedicó su vida a combatir y a derrocar al terrible, al despiadado general. Después de meses de cárcel por los sucesos de la Semana del Estudiante, puesto en libertad con sus otros compañeros, el joven se compromete en el golpe del 7 de abril de ese 1928, tan singular en la historia venezolana. El golpe fracasa, pero el número de militares, oficiales y cadetes comprometidos fue tan numeroso que ya podía considerarse un gran triunfo contra aquel régimen sombrío. De modo que no eran sólo los estudiantes los que estaban asfixiados por la dictadura, también lo eran los militares, y el golpe del 7 de abril (investigado por Rafael Ramón Castellanos en *La sublevación militar del 7 de Abril de 1928*), le advirtió al general que el Ejército que había creado para eternizarse en el poder estaba dejando de ser el robot incondicional que lo sustentaba.

Miguel Otero Silva se va al destierro, primero al Caribe y sus islas, y luego a Europa. Entre Puerto Rico y Santo Domingo escribe al alimón con Rómulo Betancourt *Las huellas de la pezuña*, la historia de la rebelión estudiantil, y en 1929 se alista en la aventura comandada por Gustavo Machado y un general atrabiliario, toman la isla de Curazao, se apo-

La trayectoria de vida de Miguel Otero Silva estuvo signada por los sobresaltos: dictadura, cárcel, destierro, escritura y creación... Pero esa vida, como la de tantos otros que se quedaron en el camino, contribuyó a la modernización política de Venezuela. En fin, una vida de novela, pero real.

■ Simón Alberto Consalvi

deran de algunos pequeños barcos y así invaden las costas de Venezuela por el estado Falcón, con los 150 venezolanos que trabajaban en las refinerías petroleras de la antilla neerlandesa. Al atardecer del 8 de junio de 1929, cruzaron las aguas caribeñas e invadieron tierra firme tropezando con una fuerza militar poderosa. Era predecible, muy pronto fueron abatidos y puestos en fuga, y Dios sabe cómo unos cuantos lograron salvarse. MOS logró llegar hasta la Vela de Coro, y allí, refugiado en una pequeña casa con ventana al mar, pasó días de zozobra, mientras logró huir de nuevo al exterior. En la novela *Fiebre* están contadas las dos historias. La de los estudiantes del 28 y la del asalto a Curazao y la invasión a la fortaleza del déspota, la fuga sin brújula, por montañas sin agua.

La geografía comienza a dividir a los jóvenes protagonistas del 28, Betancourt y muchos otros se radican en Barranquilla o en lugares cercanos del Caribe, México o de América Central. MOS viaja a Europa, Francia y España. Inician un intenso debate epistolar sobre el futuro de Venezuela, sobre las ideas políticas que unen a los unos y distancian a otros en la interpretación teórica.

Como los otros desterrados, Miguel regresa a Venezuela en 1936, pero por poco

tiempo porque en 1937 volverá al exilio, junto con otros 45 desterrados, expulsados por el presidente López Contreras, esta vez a México, mientras Rómulo Betancourt se refugia en la clandestinidad y comienza a escribir en el diario *Ahora* su columna diaria sobre Economía y Finanzas. En México, Miguel publicará su primer poemario *Agua y cauce*. Cuando la pena del destierro se ha cumplido, los desterrados regresan a la escena. Los caminos políticos se bifurcan. Nacen los partidos. En los años cuarenta, MOS funda *El Morrocoy Azul*, una de las grandes aventuras del humorismo en Venezuela, como *Pitorreos de Job Pim* o *Fantoches* de Leoncio Martínez. En esos años MOS participa activamente en la política. En 1943 nace *El Nacional*. Tiempos de polémicas. El legado de unos y otros adquirió trascendencia histórica, porque contribuyeron decisivamente en la modernización política de Venezuela. En el juego plural de las ideas, tan profundamente sembrado que no habrá manera de que ningún profeta (armado) pueda aniquilarlo.

MOS, sin abandonar la pasión política, asumió el camino de las letras. Fue en la novela, *Casas muertas, Oficina N° 1, Cuando quiero llorar no lloro, La muerte de Honorio, Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, y la poesía, en el humorismo y el periodismo donde floreció su espíritu; dejó un legado que a los 100 años de su nacimiento revisitamos con admiración. Vida de novela, desde que escribió *Fiebre*, novela autobiográfica, hasta *La piedra que era Cristo*, desde la novela del entusiasmo y la temeridad, hasta la novela de la fe en el destino del hombre, de cuyas páginas el escritor pone sus palabras finales en boca de María Magdalena.

■ Simón Alberto Consalvi

Periodista, escritor y diplomático. Actualmente es el Editor del diario *El Nacional*.